



## Piñera se reunirá con Macri y López Murphy en Santiago

Los constantes viajes de Sebastián Piñera a Argentina por temas de negocios y de fútbol -por su participación en el directorio de Colo Colo-, han servido también para ir gestando un acercamiento con dos figuras de la derecha de ese país: el candidato presidencial y líder del movimiento Recrear Argentina, Ricardo López Murphy, y Mauricio Macri, presidente de Boca Junior y diputado nacional del Partido para una República con Oportunidades (PRO). Ambos vendrán a Chile a fines de octubre y cenarán con el ex candidato presidencial de RN el lunes 30 en la casa de Piñera en San Camián, en una invitación que, según el empresario, abarcará también a "amigos de la política" y algunos de sus socios en Colo Colo.

El acercamiento de Piñera con

los argentinos, que hoy forman una alianza política, partió en un foro realizado en Buenos Aires en 2005, donde los principales invitados eran el ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso y el ex jefe del Gobierno español Felipe González. Tras ese encuentro participaron en una cena donde la política estuvo ausente. En los últimos meses el contacto se ha estrechado, especialmente con Macri, a quien Piñera ha visitado para conocer la experiencia de Boca Juniors. Cercanos al empresario RN agregan que si bien nunca han tenido una conversación formal sobre política, tanto con Macri como con López Murphy, han intercambiado experiencias y conversado de los puntos que unen y diferencian a sus respectivos bloques en Argentina y Chile.

## al idea un nuevo deporte en homenaje a hockistas: "tenis patín"

El error que sufrió el presidente de la Cámara de Diputados, Antonio Leal, el miércoles durante el homenaje que el Congreso rindió a la selección femenina de hockey patín que se coronaron campeonas mundiales de esta disciplina no se limitó a haber confundido en tres ocasiones el lugar donde se realizó el campeonato. El parlamentario dijo que las chilenas habían ganado en España, cuando los partidos se realizaron en Santiago, pero también las presentó como la selección de "tenis patín", por lo que debió ser corregido por otro diputado.

El error provocó gran molestia en las seleccionadas, como lo manifestó a la prensa la joven Fernanda Urrea, autora del gol de oro que le dio el triunfo a Chile en la final contra España.

Pero las jóvenes no fueron las únicas molestas. La mayoría de los diputados



estimaron que el presidente de la Cámara los dejó mal parados ante las campeonas mundiales luego que éstas ingresaran a la sala en la que estaban presentes apenas una treintena de parlamentarios. Según algunos, Leal se apresuró en realizar este acto, pues sólo unos 10 minutos después aumentó la concurrencia en el hemiciclo.

## Diputados amenazan mayoría oficialista

El martes 10 se realizó en el Congreso una llamativa reunión en la que estuvieron 10 diputados de la Concertación, todos ellos decididos a provocarle futuros dolores de cabeza al gobierno. El grupo lo componían Sergio Aguiló, Marcelo Díaz, Marco Enríquez-Ominami y Alfonso de Urresti del PS; Ramón Arías, Tucapel Jiménez, René Alíndez y Guido Girardi padre del PPD y los radicales Alejandro Sule y Mars Espinosa.

Esa noche los diputados suscribieron un pacto para votar en con-

junto diferentes iniciativas legislativas con el objetivo de lograr que La Moneda incorpore sus argumentos en los proyectos. Los 10 diputados saben que la Concertación supera a la Alianza en la Cámara baja por siete escaños y que, por tanto, si rechazan en bloque una propuesta del gobierno ponen en jaque la mayoría oficialista. En la cita definieron que la primera demostración de fuerza será el proyecto de subvención diferenciada en los colegios, que a juicio del grupo debiera ser modificado.

## OPINION

# Superando el pasado

El documento de Lavín no es un simple mea culpa, sino una propuesta mucho más ambiciosa: conformar una derecha democrática, amplia y en paz con la historia.

Es un error calificar el texto reciente de Joaquín Lavín como un "mea culpa", como un intento más de explicar el pasado. Lo que hay aquí, aunque aún brevemente esbozada, es una propuesta mucho más ambiciosa que él, y algunos otros de ese sector, formulan: "Chile necesita una centroderecha amplia, abierta y en paz con la historia". En suma, lo que se propone es superar el pasado y fundar una derecha democrática. Una derecha, como él dice, "con vocación de mayoría".

Desde el comienzo de la transición, hace ya 17 años, venimos diciendo que lo que le falta a Chile, para ser verdaderamente democrático, es una derecha democrática. Con el proceso de renovación socialista, la izquierda hizo una profunda revisión crítica de su experiencia de gobierno, revalorando la democracia, rompiendo con las ideas que la llevaron a la derrota, y saldando sus cuentas con el pasado. En ese camino se encontró de manera fecunda con el centro democrático, formando la alianza que ha gobernado el país por más de una década y media.

La derecha, sin embargo, no cambió. Sólo se reorganizó en torno al pinochetismo, retuvo las ideas autoritarias que habían inspirado la dictadura, no estuvo dispuesta a reconocer violaciones a los derechos humanos y abrazó con entusiasmo la ideología del régimen. La derecha de fines de los 80 era fácil de derrotar políticamente. A diferencia de la tradición conservadora que nace con Portales, que tenía -bien o mal- una interpretación propia de la realidad nacional que plasmó en la génesis de la

**La derecha de inicios de los 90 era fácil de derrotar. Una derecha renovada, en cambio, representa un desafío nuevo para la Concertación. Y eso es bueno.**

República, los líderes de la derecha de los 90 repetían y plagiaban el catecismo neoconservador, proclamaban la absoluta primacía del mercado y cantaban loas al régimen militar. Poco podía aportar a la democracia una derecha partidaria del "chorreo", la privatización y el autoritarismo.

Dieciséis años de democracia hacen maravillas y hoy tenemos una derecha dispuesta a aceptar como propio los temas que la Concertación proclamaba en 1990. Ese sí es un fin apropiado de la transición, uno que debe alegrarnos a todos. Es bueno para Chile y así debemos aceptarlo. Una derecha democrática, unida a



RAFAEL MARTINEZ



JOSE MIGUEL INSULZA

los cambios en la dirección de los poderes fácticos militares y empresariales durante el gobierno del Presidente Lagos, cerraría adecuadamente el ciclo de democratización, dando al país un cuadro político normal, y abriendo paso a una mayor integración nacional.

### Desafío para la Concertación

Una derecha renovada también significa para el progresismo, para la Concertación, un desafío nuevo.

Y eso es bueno.

A comienzos del 2000 asistí, como ministro del Interior, invitado por Pablo Longueira, a un Consejo General de la UDI. Allí expuse la necesidad de discutir un conjunto de reformas políticas, especialmente los enclaves autoritarios que quedaban en la Constitución y el sistema binominal. Alguien me preguntó qué razón había para que la derecha abandonara el binominal y los enclaves, que le habían permitido hasta ahora una buena presencia política. Respondí casi automáticamente que si hubieran adoptado esos cambios antes, tal vez ahora tendrían la Presidencia de la República.

Al cambiar, al democratizarse de manera plena, la derecha hace una apuesta fuerte, que Lavín por lo demás reconoce en su escrito: "Muchas centroderechas han ganado o están ganando en el mundo. En España, EE.UU., Francia, Alemania. En Colombia y en México. ¿Por qué no ganamos nosotros?" Y su respuesta es que no ganan por haber permanecido ligados al pasado. Por ello asume, con "vocación de mayoría", banderas que han sido sólo nuestras hasta ahora: los derechos humanos, el cambio del binominal, la inscripción automática, etc.

Pero el cambio en la derecha viene generándose desde la detención de Pinochet y tarde o temprano este paso debía ser formalizado. Gran parte de las reformas constitucionales se lograron en el gobierno anterior. La Concertación debe hacer cuentas con la nueva propuesta de derecha y plantear también las suyas para el Chile que ella misma ha creado. Cuando los conservadores hacen suyo el programa de democratización de los últimos 15 años, los progresistas deben forjar nuevas ideas transformadoras de la sociedad. Para mantener el *statu quo*, los conservadores son mejores. La Concertación se justifica para realizar el cambio, no para administrar lo que hay.

La pregunta que resta es si la propuesta de Lavín va todo lo lejos que debe ir para servir de fundamento a una derecha democrática. Tal vez una respuesta definitiva sea prematura. Pero su apertura a cambiar el binominal y abrir el sistema político a una mayor participación tiene un gran valor. También lo tiene la exposición programática que es casi un decálogo del conservadurismo compasivo, centrado en la democracia, la familia, la propiedad y el progreso individual, el orden, el trabajo y la desconfianza perenne en las políticas públicas. Uno podrá estar en desacuerdo con esta filosofía, pero qué refrescante es para Chile que se discuta sobre visiones de país y no sobre imágenes y caricaturas.